

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID - Jueves 13 de Noviembre de 1873.

NUM. 145

AÑO IV.

LOS CINCO ACUERDOS

El Gobierno publicó anoche con carácter oficial y firmado por los cuatro secretarios de la llamada «Junta Constitucional» el documento en que se consignaban los acuerdos tomados por los concurrentes a la reunión celebrada anteayer en el Círculo de la calle del Clavel; en este mismo número le encontrarán nuestros lectores.

Ya por los resúmenes que ayer dimos, y hoy completamos, de lo que dicen nuestros colegas acerca de lo sucedido en aquella reunión y de lo manifestado en ella por los que se han arrogado la dirección suprema del llamado partido conservador. La actitud anti-alfonseísta de algunos se explica perfectamente; de los otros hace asomarse a los labios la sonrisa. En cuanto al Sr. Topete, no se atrevió a negar la posibilidad de una solución alfonseísta, si bien por su parte sostenía el derecho revolucionario, y no se hallaba dispuesto a repasar el Puente de Alcolea.

No deja de tener gracia esta locución que algunos emplean, creyendo decir una gran cosa. ¿Quién pasó el puente de Alcolea en 1808? ¿El Sr. Topete, que se hallaba en Cádiz, dispuesto a reembarcarse después de dar la batalla, y cuando se recibió la noticia del triunfo conseguido, no en aquel punto, sino en ciertos conciliabulos de Madrid? ¿Le pasó el general Serrano, que ni aun siquiera le pudo pasar después de la orden y especie de salvo-conduto que se le envió desde Madrid?

En el documento a que nos referimos y que se dirige a los presidentes de los comités de provincia, se prueba lo que ya se había indicado acerca del triunvirato que ha asumido los poderes de la junta, aunque no los del partido, a juzgar por lo que dicen los constitucionales a cuantos los quieren oír. Se ha vuelto a los tres nombres de Serrano, Prim y Topete, con la única variante de haber sustituido el de Prim con el de Sagasta, pero quedando siempre el tercero el de Topete. Hay además una diferencia, y es la de que el nombre de Prim significaba el concurso de todo un partido, y el de Sagasta no significaba más que el de una pequeña fracción del antiguo partido progresista.

A los que tanto han ponderado las excelencias de la unión de los partidos conservadores, y no han cesado de declarar contra la intransigencia de los defensores de la causa alfonseísta, se les puede presentar por toda contestación la conducta de los llamados conservadores de la calle del Clavel. Se han constituido en Concilio y excomulgado a todo el que no quiera pensar y proceder como ellos: ahí están los Sres. Elduayen y Romero Robledo, excomulgados, porque han creído que un partido debía tener una opinión fija y franca, y un arreglo de conducta, y no esperar a que el curso de los acontecimientos indicase lo que se ha de hacer y los principios que se han de proclamar.

Lo que hay en el fondo de las resoluciones adoptadas por la junta, principalmente en el acuerdo segundo, es el deseo de que el Gobierno de la república los llame en su auxilio, para apoderarse de la situación y hacer después lo que más convenga. Tenemos por cierto que con la república ha de sucederles lo que con D. Amadeo, que les arrimará otro puntapié como el que se hizo histórico en los fastos de la monarquía saboyana, para eterno recuerdo de la gratitud con que correspondió a los que le acompañaron a caballo en su entrada en Madrid.

Diríase que había entrado hasta cierto punto el arrepentimiento en los que apeteían como decididos en sus negaciones y que no se hallan dispuestos a aceptar las versiones de los periódicos de su comunión; pues *La Correspondencia*, publicaba anoche un párrafo, el primero de su tercera edición, en el cual se consignaba que «según se deduce de lo que se dice respecto a la reunión de ayer de los constitucionales»

«les, hubo en ella la mayor armonía y concurrencia, demostrándose claramente que los «prohombres» de ese partido no excluyen ninguna solución dinástica, como ha hecho algún diario del mismo partido por su cuenta y sin interpretar las intenciones de tal o cual personaje, añadiendo que «los constitucionales» sostienen sus principios y aguardan a que los «sucesos» vengan a demostrar dónde están las «mayores simpatías dinásticas del país».

Esto es ponerse en franquía y encender las dos velas del cuento, una a San Miguel y otra a la que le sirve de peana; es declararse lo que los franceses llaman en *disponibilité* y estar pronto a calarse el gorro encarnado o poner la flor de lis en el hojal de la levita. No puede ser: es preciso preparar los sucesos y contribuir a que se realicen y no «aguardarlos» para que «vengan a demostrar dónde están las mayores simpatías dinásticas del país»; es preciso decidirse entre otras razones, «porque *El Imparcial* los comparará, y con mucha razón, a aquel loco del cuento que estaba en una esquina aguardando a que pasara su casa».

A juzgar por el párrafo de *La Correspondencia*, se podría suponer que los amigos íntimos que se reunieron anteayer en el Círculo de la calle del Clavel, han comenzado a convencerse que ha hecho *fasco* su quintuple declaración, y para ponerse a bien con la opinión pública, han dirigido la filípica que aparece en el párrafo del diario de noticias y que tiene todo el carácter, redacción y corte de comunicado. Ya no aparece exclusión alguna dinástica, habiéndolo hecho por su cuenta algún diario; ya resulta «que no se han interpretado las intenciones de tal o cual personaje»; ya en fin, va resultando poco a poco, y antes de lo que se hubiera podido suponer, que no hay nada de lo dicho; ya irá resultando que al fin, se hacen alfonseísta.

Sobre que no hay otro remedio, sobre que habrán de abjurar de sus aficiones y veleidades unitario-republicanas, como abjuraron de sus aficiones amadeístas, dentro de quince días que habrá quedado de sus cinco acuerdos de anteayer.

NO TENEMOS ILUSIONES

Nuestro apreciable colega *El Gobierno* supone con inocencia o con malicia, que nosotros estamos desilusionados con motivo de los acuerdos tomados por el titulado partido constitucional.

El Gobierno está completamente equivocado. Nosotros conocemos muy a fondo a su partido para formar opinión permanente sobre las resoluciones que adopte, en atención a que esos titulados constitucionales varían de opinión con suma facilidad.

Lo que nosotros esperábamos era que la junta directiva, o *El Gobierno* en su nombre, contestaran categóricamente a las razones, a los argumentos y a los hechos concretos que se aducen y se refieren por los señores Elduayen y Romero Robledo; porque si es cierto que este verano los jefes del partido, o el que hasta ahora ha sido ilustre jefe, ha mantenido tratos con los radicales para proclamar y sostener la república unitaria, no hay que ilusionarse mucho por sus declaraciones monárquicas de hoy.

A esto se calla el señor duque de la Torre, sus órganos en la prensa y la junta directiva. Verdad es que sería muy difícil hablar, hallándose en la memoria de todos el comunicado del señor marqués de Sardoal, que se ratificaba en sus anteriores declaraciones.

Pero hay más: si nuestros informes son exactos, y creemos poder asegurar que lo son, el señor duque de la Torre tuvo relaciones y compromisos, voluntarios y espontáneos adquiridos con el partido alfonseísta, siempre bajo el supuesto de procurar hacer desaparecer el Gobierno de la república, al cual se ofrece hoy tan cordial y sincero apoyo. Nosotros cono-

cemos a las personas que intervinieron en estas negociaciones, y que si quieren y lo consideran conveniente dirán la verdad y aclararán estos hechos, que nosotros tenemos por ciertos. Y no añadimos más por prudencia.

¿Cómo nos hemos de hacer ilusiones sobre ciertas personas y sobre ciertas evoluciones? Nosotros menos que nadie podemos hacernos esas ilusiones, porque de palabra y por escrito, pública y secretamente, hemos sostenido contra algunos de nuestros propios amigos y contra otros que no lo son, que el señor duque de la Torre no iría donde él decía, y que algunos de sus amigos le traerían al punto donde hoy se encuentra.

Mientras el partido conservador de la revolución se haga la ilusión de creer que puede volver al poder sin D. Alfonso, no será alfonseísta. Esta ha sido nuestra opinión y continúa siéndolo. Hablamos en general de los elementos que componen la junta directiva. Más adelante ya será otra cosa. Más difíciles las han hecho algunos de esos jefes, y nosotros no nos tenemos por infalibles, pero es bueno poner las cosas en su punto de verdad, para que se vea que nosotros no hemos podido perder ilusiones que nunca hemos acariciado.

Por lo demás, en este asunto hemos sido hasta ahora cronistas bien imparciales. Nosotros tenemos sobre la restauración, sobre las doctrinas, sobre la unidad de los partidos, sobre los verdaderos sacrificios que hay que hacer por todos los alfonseísta, tenemos opiniones muy propias, muy antiguas, muy profundas y arraigadas, para alimentarnos de ilusiones.

Nosotros podemos estar hoy, en minoría, quizá; pero no estamos dispuestos a abandonar nuestros juicios y opiniones, así como no pretendemos imponerlos a los demás.

El tiempo y los acontecimientos dirán quién tiene razón.

No por esto que decimos somos intransigentes. Es todo lo contrario; pero para que haya transacción es preciso que todos cedan ante la conveniencia general.

Conteste, pues, *El Gobierno*, si puede, a los argumentos y razones de los Sres. Elduayen, Romero Robledo y marqués de Sardoal, y a otros testimonios que pudieran tomar parte en este debate, y que tendrán más importancia que los conocidos hasta el día.

INCONVENIENCIAS

Con este título publica un artículo *El Diario Español*, en que califica de tales las comedidas por la fracción de la junta directiva del partido constitucional que, por su propia y onímoda autoridad, ha expulsado de su seno a dos de sus individuos, por el imperdonable delito de ser monárquicos con monarca y no monárquicos anónimos o republicanos informes, a semejanza de los camaleones políticos que, con el pico al viento, marcan como las velas la dirección de las corrientes políticas, y toman los variados matices que da a la atmósfera que respiran la luz que alumbra su vanidad y calienta sus órganos digestivos.

A la altura que han llegado las cosas, no hay más remedio que irse al vado o a la puente, salvarse con la monarquía constitucional, o hundirse para siempre en el abismo del desprestigio, haciendo la última etapa en el camino de la revolución. No es tiempo de habilidades, sino de soluciones concretas, claras, patrióticas. Basta de farsas, de escarceos y de intrigas. Los monarcas alfabéticos, la fórmula X es una ridiculez que, adoptada por los conservadores, no tiene el mérito de la originalidad, y ha de convertirse en juglares de la república y proteos de la política.

He aquí ahora el artículo de *El Diario Español*:

Parece imposible que hombres serios, que han prestado servicios a la patria, que han ocupado altas

posiciones y que quieren pasar por políticos trascendentes e importantes, hagan lo que han hecho ayer algunos individuos de los que componen la llamada junta directiva del partido constitucional. Ni entre ellos se observaría una conducta semejante.

¿Quiénes son esos señores, para excluir del partido constitucional a nadie, ni mucho menos para privar de la representación en la llamada junta directiva a ninguno de sus individuos, demostrando una ligereza, una imprevisión, un rencor impropio de hombres formales y experimentados? Si esa junta tiene algún poder, ¿qué quisiera lo recibiera? Del partido representado en la numerosa reunión del Senado, de quien lo recibieran también los Sres. Elduayen y Romero Robledo. ¿Con qué derecho, con qué autoridad arrojan de su seno a los individuos citados? ¿No es, además de una falta gravísima, una inmensa ridiculez, la que han cometido, a la cual no sabemos cómo ha podido asentir el duque de la Torre?

Pero como Elduayen y Romero Robledo no se muerden la lengua, ni necesitan procurar que les defienda, y están en terreno firme, ya verán nuestros lectores en otro lugar de este número la carta que han dirigido al señor general Serrano, como presidente de la junta elegida por los representantes del partido constitucional en la reunión del Senado.

Los argumentos de la carta, no tienen réplica. ¿Cómo pueden los individuos de la llamada junta directiva, ofrecerse al Gobierno de la república, rechazando una solución dinástica determinada, tratar con otros partidos la manera de destruir la república federal y establecer, bajo su dirección, la república unitaria; y no poder manifestar sus simpatías en favor de un candidato para el trono? ¿Qué igualdad es esta, señores representantes de la idea liberal dentro de las doctrinas conservadoras? ¿Con que ahora se mantienen los acuerdos del partido, después de haber faltado uno por uno a todos? ¿Y quienes son esos señores para juzgar si el partido está conforme con la actitud que han seguido desde que les dió sus poderes y con la conducta que ahora siguen?

¡Monárquicos! ¿Se atreven todavía a declararse monárquicos, cuando conservan en su seno a quienes dicen que primero se irá a la república, que aceptar determinada solución dinástica, y arrojar de su lado a los que, llenos de buena fe y de patriotismo, pisan en una candidatura que pueda reunir en torno suyo todos los elementos conservadores y liberales de la patria? ¿Ahí dicen los Sres. Elduayen y Romero Robledo que han visto con más estrañeza que sentimiento la conducta de la llamada junta directiva. Cuando tan grande es el error, ¿cómo se atreven a ser tan experimentados en la marcha de la política, y más fríos y más dueños de sí mismos al adoptar ciertas resoluciones, para que no resultasen tan insensatas?

¿Qué dirá mañana el país, al ver los acuerdos de la llamada comisión directa y la importante carta de los individuos expulsados? Dirá que los señores de la junta rechazan por completo la idea monárquica, para irse a la república o a la candidatura, o que repudian el Parlamento, y que como todas las intransigencias, sólo han de servir para traer males a la patria. Sepámoslo de una vez. ¿Son monárquicos esos señores? Si lo son, ¿escluyen la candidatura propuesta por los expulsados? Si no la excluyen, ¿por qué los expulsan? ¿Y si la excluyen, ¿por qué no dicen cuál es la suya, para que se discuta y sobre ella se resuelva?

¿Es posible que el partido constitucional este a merced de ocho ó diez señores, porque algunos han sido casualmente ministros? ¡Oh! más que por ningún otro de los acuerdos tomados, sentimos el resultado de la reunión de ayer, por el que se adoptó mandando colocar dos centinelas de vista junto al señor duque de la Torre; ¿a quién respetamos y consideramos como sus dotes y sus servicios merecen. ¿No era el duque de la Torre jefe del partido? ¿Tan poca confianza tiene en su carácter, en sus condiciones, la llamada junta directiva, que necesita ponerle al lado alguien que vele sus pasos, que escudrine sus actos y hasta que averigüe sus propósitos, y le ponga el Sr. Topete, que ha declarado que se irá a la república antes que aceptar una determinada solución monárquica?

Nos duele en el alma, lo decimos con profunda pena, ver en semejante situación al duque de la Torre. Los jefes de partido no necesitan adláteres impuestos por juntas directivas. O se tiene o no se tiene confianza en ellos. Si se tiene, se les reconoce a ellos solos, por lo que valen y por lo que representan. Si no se tiene, se les rechaza, pero no se les humilla. Jamás pensó nadie durante los tiempos de desgracia de la unión liberal, en colocar junto al duque de Tetuan quien compitiese con él la jefatura, y eso que había en el partido hombres tan ilustres y tan importantes como el duque de la Torre. Jamás pensó el partido moderado en rodear de *magyares* al duque de Valencia; ni en sus últimos años el partido progresista, convertido en radical, trató de poner centinelas de vista al marqués de los Castillejos. Eso se queda bueno para personajes como Ruiz Zorrilla, que son jefes de ocasión, a quien nadie se subordina, sino cuando disponen de sus propósitos, y le pone el Sr. Topete, que ha declarado que se irá a la república antes que aceptar una determinada solución monárquica.

El país comparará la actitud de los señores que ayer se reunieron, con la actitud de los verdaderos

monárquicos, que no quieren tronos vacíos para ir después buscando de puerta en puerta quien los ocupe; comparará los acuerdos de la llamada junta directiva con la carta que a su presidente dirigieron los Sres. Elduayen y Romero Robledo, y decidirá.

A las diez y media de la mañana de ayer, según anunciamos, se verificó en la parroquia de Santa Cruz la misa de novenario por el eterno descanso del alma de nuestro malogrado amigo el Excmo. Sr. D. Eusebio de Calonge y Fenollet.

Los numerosos amigos políticos y particulares del finado que asistieron a tan triste ceremonia, prueban evidentemente el especial aprecio que en vida supo granjearse el general Calonge, así como el respeto y consideración que se merece su ilustre familia en estos momentos de desolación y luto. Imposible es recordar todas las personas que han pagado este último tributo a la amistad; sin embargo, entó varias, podemos citar a los ex ministros señores Moyano, Alvarez y Coronado; a los generales Zavatero, Macías y La Rocha, a los brigadieres Lacy y Esteban, al coronel D. Mariano García, a los hombres públicos señores Clavero, Mas y Abad, Moreno (D. Domingo), Jove y Hevia, Gatiérrez de la Vega, Concha Castañeda, Berriz, Mon (hijo), Loz Serrano, y a los amigos particulares señores Santas, Barran, Ymaz, Monreal y otros.

El duelo estaba presidido por el Sr. D. Miguel Sanz, acompañado de los señores marqués de Zafra, y Carriquiri, como testamentarios, y del señor Labrador y otros parientes del finado.

El cielo haya acogido en su seno el alma de nuestro querido amigo, y preste sus inagotables consuelos a su desconsolada familia, para sobrellevar con resignación la inmensa desgracia que sobre ella pesa.

En el Consejo de ministros celebrado ayer, que duró desde las diez de la mañana hasta la una del día, parece que se trató de las dos cuestiones más capitales: de la de Hacienda y de la de orden público. El día 2 de Enero se aproximaba, y urge adoptar medidas energéticas, si los ministros han de dar explicaciones satisfactorias a las Cortes, del uso que han hecho de las facultades omnímodas que estas les otorgaron y los resultados con ellas obtenidos.

Parece que también se ha tratado en el Consejo, de algunos nombramientos militares para el ejército del Norte. El nombre del general Zavala, vuelve a sonar para un puesto importante, y no se cree extraña a este asunto la conferencia celebrada ayer tarde por telégrafo entre el ministro de la Guerra y el general Moriones.

Anoche debió verificarse otro Consejo para ocuparse de asuntos importantes referentes a Cataluña.

Un colega ha oído en los círculos políticos, que anoche se tomaron algunas precauciones militares.

¿Qué se teme?

Háse dicho, refiere el mismo colega en otro suelto, esta tarde, que los jefes de la milicia ciudadana de Madrid, tratan de reunirse para discutir sobre los mejores medios de sacar a la fuerza de su mando de la desairada situación en que creen se encuentra desde que el señor ministro de la Gobernación dispuso no se reuniera sin conocimiento del alcalde. Dudamos, sin embargo, de que la proyectada reunión se verifique.

La Bolsa baja. Prueba evidente de que la marca sube.

En carta fechada anteayer en Tafalla, dicen a *La Igualdad*, que «desde el 7 hasta el 10 no había cesado el fuego entre nuestras tropas y las facciones».

mariscal Bazaine hubiese alguna vez tratado formalmente de operar algunas maniobras, tomando a Metz por centro de sus operaciones; pero puesto que así no lo hace, sólo hay en eso un engaño para sus ayudantes y su ejército.

Ante ese nuevo plan que se decreta, aparece inmediatamente una gran necesidad, un gran peligro. ¿Cómo sostener el ejército, sin consumir las provisiones de la plaza y comprometer la duración de la resistencia? El mariscal Bazaine calla a esto; únicamente el mariscal Le Bauf esclama: «¿cómo viviremos?»

Todas estas reflexiones, todos estos proyectos se agitan en medio de una discusión confusa que nadie resume. Pero en uno de los rincones de la sala en que tiene lugar la conferencia, el coronel Bayar, ayudante de campo del mariscal Bazaine, estaba tomando apuntes. Estas notas sirvieron para levantar el acta de la reunión, y hasta que apareciera mucho tiempo después de la guerra la obra escrita por el mariscal, los miembros de la conferencia no sabrán que se levantó dicha acta acerca de la cual no han sido llamados para aprobarla.

La responsabilidad de estas resoluciones, que el 26 de Agosto el mariscal hizo recaer en sus segundos, ante la opinión del ejército, mas tarde ha querido imponérsela ante la opinión pública. Manifiestamente con este objeto, el general Boyer llevó consigo en su viaje a Inglaterra, y entregó el 2 de Noviembre a Mr. Tachard el acta singular que había redactado. Este documento debía ser comunicado a la delegación de Tours. El mariscal preparaba ya entonces su

defensa comprometiendo a sus subordinados después de haberlos engañado.

La instrucción demuestra sobradamente que antes de reunir a los jefes de cuerpo, su determinación estaba ya tomada. En la orden del día para los movimientos que tuvieron lugar el 26, ninguna disposición expresa respecto del material de puentes; y antes de su llegada al castillo de Grimon había ya mandado suspender el movimiento de la guardia imperial. El general Bourbaki ha declarado este último acto, y el mariscal lo ha reconocido en su interrogatorio.

«Para evitar toda confusión, y al mismo tiempo tener gente bastante en la orilla izquierda», dice el, la guardia y la artillería de reserva habrían continuado por el valle en caso de marcha hacia Thionville».

De este modo, el mariscal, siguiendo la orilla derecha del Mosela, en caso de ser obligado a repasar este río, se priva voluntariamente de los medios de hacerlo, no teniendo a su disposición más que el único puente de Thionville. Piensa en dejar la guardia y la artillería de reserva en la orilla izquierda, y no lleva los puentes que le habrían facilitado el medio de poner en comunicación las dos fracciones de su ejército en las dos orillas del Mosela.

El mariscal, para explicar estas disposiciones, dice es verdad que contaba, en caso de éxito, con sacar partido de los puentes del enemigo; pero no era esto contar con un recurso suficiente.

El general Soleille, en su declaración, indica para la decisión relativa de los materiales de los puentes un motivo más serio: la artillería, a causa de las pérdidas de caballos en las anteriores batallas, no tenía,

coronel Tournier hacia pasar por el procurador imperial Lallemand un despacho del mariscal Bazaine al mariscal Mac-Mahon, concebido así:

«Nuestras comunicaciones están cortadas, pero no del todo; podremos atravesar cuando queramos; os esperamos».

Este despacho debió salir de Metz el 26 de Agosto.

De modo que mientras el mariscal escribe al ministro que es imposible forzar las líneas enemigas, anuncia al mariscal Mac-Mahon que pasará cuando quiera y que le espera.

Ante tales contradicciones, es superflua toda reflexión.

Los días 27 y 28 de Agosto pasaron sin incidente alguno. El 29 llegó al mariscal Bazaine un despacho de Thionville, concebido en estos términos:

«General Ducrot manda al cuerpo de Mac-Mahon; debe encontrarse hoy 27, en Sténay, a la izquierda del ejército; general Douay, a la derecha, sobre el Mosela. Estad dispuesto a marchar al primer cañonazo».

Firmado: Tournier».

Este despacho se había expedido en Thionville por el general Ducrot desde su campamento de Atigny. Había sido llevado allí en medio del peligro por un valiente ciudadano, M. Lagone, manufacturero y alcalde de Montong. El coronel Tournier le envió inmediatamente al mariscal por el agente de policía Flahaut, quien había hecho ya su primer viaje a Metz.

Este mismo día 29, se dieron órdenes para volver

finiéres, según dicen los miembros de la conferencia, expuso esta opinión, ahora la desmiente y aun la juzga severamente; pero, ¿por qué se expresó de suerte que al salir de la sesión, sus miembros pudiesen llevar una impresión tan desconsoladora? Strasbourg, que solo estaba defendido por una muralla, se ha sostenido cuarenta y cinco días, y Metz rodeada de fuertes, habría sucumbido en quince días.

Esta sencilla comparación basta para esclarecer esta situación. Añadamos que, las observaciones del general Coffinières eran tan menos fundadas cuanto que obtenía para la guarnición de Metz el efectivo pedido por el 14 de Agosto. Después de este dato, se había notablemente mejorado la defensa de la plaza y doblado la guarnición, puesto que debía dejarse la división Castagny además de la división Lavaucoupey, ya designada. El comandante superior de Metz no hubiera debido olvidar que el sostenimiento del ejército iba a reducir del modo más peligroso las provisiones de la plaza, y precipitar la hora de la rendición.

En vez de provocar semejante resolución, hubiera debido hacer todo lo posible para impedir que fuese admitida.

El mariscal Le Bauf en su declaración, ha caracterizado con toda claridad la situación. Declara que en el mismo momento en que resignaba su cargo de mayor general, rogó al general Coffinières consintiese en tomar de nuevo el mando del cuerpo de ingenieros del ejército, y le cediese el cargo de gobernador de Metz. Después de haber expuesto detalladamente

Esta especie se halla confirmada en los siguientes párrafos de una carta de Arcos que publica *El Imparcial*:

«Más tarde continuó el tiroteo hasta la noche, y a las 8, que permanecimos allí todo el día, aunque con mucha pausa, se siguió haciendo algún fuego sin ninguna importancia.

Para ayer muy temprano se preparó el regreso a este punto que empezamos a ejecutar a las seis de la mañana, puesto que allí era imposible permanecer porque no había nadie en los pueblos, se carecía de todo recurso y era preciso retirar los heridos, aparte de que, conseguido nuestro objeto, ya nada teníamos que hacer.

En la marcha, los carlistas, como era de esperar, trataron de hostilizarnos; pero se hizo el movimiento con perfecta regularidad, en términos de que nuestras fuerzas maniobraron con tanta precisión y calma como podrían hacerlo en un campo de ejercicio, de modo que las facciones, ya esmermentadas además por la batalla del 7 y teniendo al parecer mucho respeto a nuestra artillería e infantería, a pesar de que el terreno les favorecía, solo se colocaban a una gran distancia, y con mucha prudencia, hostilizándonos tan solo muy poco tiempo.

En resumen: ha salido esta operación mejor de lo que podía esperarse. Nuestros soldados se condujeron de una manera digna de elogio, no retrocediendo ni una sola compañía en ninguno de los momentos de la acción.

De este tiroteo, el 8, y de la retirada de nuestras tropas a Los Arcos, después de su triunfo en los pueblos situados a la falda del Monte Jurra, no ha dicho nada el general en jefe en su despacho telegráfico del 9; pero es de esperar lo diga en el parte oficial detallado de esos combates, que es esperado con impaciencia.

De público se dice que el consejo de guerra establecido en Santiago de Cuba para juzgar a los prisioneros del *Virginus* ha condenado a muerte a veinte de ellos, reincidiendo en sus agresiones contra España. Lo consignamos, sin garantizar la noticia.

Hoy se ha hablado, dice un colega de la noche, de disidencias en el seno del Consejo de ministros, con motivo de no estar todos de acuerdo en la manera de apreciar la conducta seguida por las autoridades de Cuba en los castigos que se han llevado a cabo en aquella isla con los apresados en el vapor *Virginus*. Según parece, ha habido nuevos fusilamientos en Santiago de Cuba, ascendiendo el número de ellos a una cifra algo crecida.

Como consecuencia de esto, se ha dicho que el señor ministro de Estado pide el relevo del general Jovellán, en lo cual no están de acuerdo los demás ministros, creyéndose, por algunos que esto ocasionará la salida del Sr. Carvajal.

Estas son las noticias que han circulado, acerca de cuya veracidad hemos procurado informarnos.

Resulta de nuestras averiguaciones, que el Gobierno no tiene noticia oficial de que se hayan llevado a cabo nuevas ejecuciones, y lo único que hay es un telegrama particular, en el cual se dice, de referencia, que habían sido fusilados en Santiago de Cuba 50 de los apresados en el *Virginus*.

Sabemos además que el Consejo de ministros no ha podido ocuparse de este asunto, lo cual se comprende fácilmente, tratándose de noticias que no tienen carácter oficial.

No es cierto, por consiguiente, que el señor Carvajal pida el relevo del general Jovellán, habiendo por lo demás un completo acuerdo en el Consejo de ministros en todos los asuntos que se relacionan con la isla de Cuba.

De la carta que los Sres. Elduayen y Romero Robledo dirigen al duque de la Torre, el *Diario Español* deduce las siguientes consecuencias: 1.ª Que en la titulada junta del partido constitucional hay individuos que han declarado se harán antes republicanos que ir a determinada candidatura para el trono de España.

2.ª Que hay individuos dispuestos a servir en la actualidad al Gobierno de la república.

3.ª Que se ha estado negociando y conspirando con los radicales sin contar para nada con el partido constitucional, a fin de echar abajo el Gobierno del Sr. Castelar y en favor de la república unitaria.

4.ª Que el llamado partido constitucional no tiene ideas, pensamiento, ni bandera de ninguna clase y que marcha al día con el único propósito de coger el poder a todo trance, no importándole para conseguirlo, alcanzar por un lado al Sr. Castelar haciéndole toda clase de ofensas, y por otro conspirar con los radicales para derribarlo.

Otras muchas consideraciones se desprenden del escrito de los Sres. Elduayen y Romero Robledo, que nuestros lectores admirarán también como nosotros.

La *Prensa* y *El Gobierno* publicaron anoche, y hoy lo hará *La Iberia*, los siguientes acuerdos tomados anteayer en el Círculo de la calle del Clavel, y que a la letra dicen:

«Señores presidentes e individuos del Comité del partido constitucional de...»

Muy señores nuestros: La Junta directiva del

partido constitucional reunida en la tarde de ayer, ha adoptado por unanimidad los acuerdos siguientes: 1.ª Rendir un tributo de consideración y cariño a la memoria de su ilustre correligionario, el eminente repúblico D. Antonio de los Ríos Rosas, cuyo fallecimiento deja en esta Junta un vacío difícil de llenar.

2.ª Confirmar su resolución anterior de prestar al Gobierno actual decidido apoyo, sin otro interés que el de salvar a toda costa el orden social y mantener a todo trance la unidad de la patria, siempre que el poder público no desmaye en sus propósitos de restablecer en todas partes el imperio de las leyes, de hacerse respetar por todos con energía y rápida decisión, y de conjurar, en fin, los desastres que amenazan todavía a nuestra desventurada España, aquejando y allende los mares.

3.ª Declarar que los individuos afiliados al partido constitucional que adopten actitudes políticas distintas de la que esta junta en representación de su partido, mantiene y juzga patriótica, y alcen bandera que esta corporación no ha levantado, obren tan sólo por cuenta propia y no representen al partido constitucional.

4.ª Nombrar de su propio seno una comisión que compondrán los señores duque de la Torre, D. Práxedes Mateo Sagasta y D. Juan Bautista Topete, la cual investida de amplias facultades y plenos poderes, se encargará de dirigir y representar el partido en las difíciles circunstancias presentes, consultando no obstante con esta junta, cuando lo considere conveniente.

5.ª Poner inmediatamente estos acuerdos en conocimiento de los comités de nuestro partido, sin perjuicio de publicarlos en *La Iberia*, *El Gobierno*, *La Prensa* y en los demás diarios de las provincias, que son también órganos del partido constitucional.

Al ejecutar la última de las indicadas resoluciones, tenemos la satisfacción de llenar los patrióticos deseos que desde algunas provincias se nos habían indicado, dejando con los acuerdos de la junta clara y concretamente determinada la situación de nuestro partido, y repletiéndolo de V. M. muy atentos seguros señores Q. B. S. M.—Los secretarios: Pío Gullón.—Luis de Rute.—Pedro Muñoz Sepúlveda.—Gregorio Montes y Verdesoto.

Madrid, 12 de Noviembre de 1873.

Leemos en *El Diario Español*:

«A nuestra redacción se han acercado hoy no pocos exdiputados y exsenadores del partido conservador-liberal que pertenecieron a las Cortes ilegalmente disueltas por el Sr. Ruiz Zorrilla en Junio de 1872, y nos han manifestado que están dispuestos a protestar en todos los terrenos contra la reunión que algunos individuos de la llamada junta directiva celebraron ayer tarde, así como no reconocerán ni acatarán los acuerdos que sin autoridad para ello, parece que adoptaron en dicha reunión los que usurpan la representación legítima del partido conservador-liberal.»

Por consecuencia, dice el mismo periódico en otro suelto, de los improprios acuerdos que ayer tarde tomaron los señores que se reunieron en el Círculo de la calle del Clavel y de la obstinación de los titulados jefes del que fué partido monárquico constitucional, que se empeñan en sostener una política indefinida e incolora, que a ninguna solución práctica conduce, puede considerarse realmente disuelto el que se ha llamado partido conservador. La inmensa mayoría de los que formaban en sus filas se considera en perfecta libertad para obrar según las propias inspiraciones de su conciencia, una vez disuelta dicha agrupación política. Este queda reducido a las tertulias de los señores duque de la Torre, Sagasta y Topete.

Las clases pasivas invitadas por la comisión que las representa, celebran reunión general el viernes 14 del corriente a las doce de su mañana, en el salón de Capellanes, para acordar cuanto sea conveniente a los intereses de las mismas, por consecuencia de las disposiciones del Gobierno, de que dicha comisión dará conocimiento.

La *Liberté* de París, en su última hora del domingo 9 del corriente, publica los dos siguientes despachos, que reproducimos en francés:

«Miranda, 7 Noviembre.

Bataille sur Mont-Oleira; Primo de Rivera, tué, Moriones blessé et prisonnier, 4 canons et beaucoup de fusils pris par les carlistes.

Les pertes des carlistes sont les suivantes:

Perla et Valdespina, morts; Radica et Ollo, blessés.

Bayonne, 8 Noviembre.

Combat sanglant à Estella. Moriones blessé et prisonnier, Valdespina tué, Ollo blessé. Les carlistes ont pris quatre canons.

«Si serán verídicos o estarán bien informados los corresponsales del diario parisien?»

De Versailles nos dan las siguientes noticias con fecha 7 del corriente:

«Desde que se sabe que la mayoría de la comisión es contraria a la proposición Changarnier todo el mundo pregunta cuál será la suerte de esta proposición.

Una comisión siempre es dueña de apresurar o de aplazar sus trabajos; es evidente que todos los individuos que la componen tienen ya formada su opinión, y el lunes hubiera po-

dido dejarse sobre la mesa de la Asamblea el dictamen; pero la elección del día anterior dará probablemente por resultado prolongar durante muchos días el estado de incertidumbre en que se vive.

Ocupábase también de otra consecuencia de aquella elección, tal es la dimisión total, ó casi total, del Gabinete. Según un rumor que circulaba, el mismo duque de Broglie no está dispuesto a esperar la interposición del jueves para retirarse, siguiéndole todos sus colegas, a excepción de MM. Dossilligny, Batbie y Magne, quedando este último encargado de la formación del nuevo ministerio. Esta noticia carece de fundamento, y el telegrama así lo ha anunciado, pero nuestro corresponsal de Versalles cree que, no solo no saldrá del ministerio el duque de Broglie, sino que, a menos de algún incidente imprevisto, quedará de jefe del Gabinete. Citábase ya los nombres de Raoul Duval, Chandordy, Fourton, Ricard y Mateo Bodet, para formar parte de la nueva combinación ministerial. Por lo demás, añade el corresponsal, cada día aparece una nueva lista de candidatos.

Ya digimos ayer, que el Gobierno prusiano había hecho embargar el carruaje y los caballos del arzobispo de Posen. Un telegrama anuncia hoy, que la venta de los mencionados objetos ha producido la suma de 642 thalers; pero interin el fisco alemán se felicita de esta medida, la opinión pública parece despertarse en Prusia y en los países aliados. Un sople de oposición se ha hecho sentir contra el rigor con que se pretende aplicar las nuevas leyes eclesiásticas. Por otra parte, los proyectos de unificación del derecho y de la administración, empieza a indisponer los ánimos en la Alemania meridional. En Wurtemberg, la resistencia es inmensa. En Baviera el Rey, decididamente hostil a las ideas prusianas, aplaudió recientemente un brindis muy contrario a Prusia.

Estas noticias que circulan en la Alemania meridional, son acogidas muy favorablemente. Posible es, pues, que si este espíritu de oposición va adquiriendo consistencia, renazca de sus cenizas, mal estinguidas en 1871, el movimiento particularista.

Un telegrama de Bucharest del 7 del corriente, anuncia que ha sido nombrado ministro de Justicia, M. Alejandro Lahovary y encargado interinamente de la prefectura de policía, M. Murat, por haber sido destituido M. Hiot.

Las correspondencias que recibimos de Viena hablan de una tentativa cuyo favorable éxito no podría ser suficientemente ensalzado, y que deseáramos se estableciese en todos los países en que existen Asambleas parlamentarias.

Trátase de fundar, bajo el nombre de club, una especie de terreno neutral en que los representantes de los tribunales de comercio podrían reunirse con los diputados encargados de los intereses comerciales e industriales. En estas reuniones los miembros del club discurrirían a fondo las cuestiones de economía política que figurasen en el orden del día de las Cámaras. Se evitaría con el mayor cuidado toda discusión política particular, esa consideración a que cada individuo del club podría hacerse presente en la reunión política que tuviera por conveniente.

Dícese que este proyecto cuenta ya con gran número de partidarios y no nos causará extrañeza que al fin tenga un éxito completo. Lo que nos parece algo más difícil que pudiera aclimatarse en nuestro país, en donde la sangre meridional haría que las cuestiones económicas degenerasen en verdaderas querrelas políticas.

A consecuencia de la aplicación de las ordenanzas en Berna del 24 de Octubre de 1873, sobre la organización provisional de las parroquias católicas, los prefectos de los distritos de Berna, Bienne-Saint-Imier, y Montier acaban de recibir orden del Gobierno de Berna de proceder a las elecciones del Consejo de las parroquias. El partido católico viejo continúa celebrando su momentáneo triunfo sobre los verdaderos representantes de la idea católica. «Será duradero ese triunfo? Permitido es dudarlo; en Francia tuvo también después de 1830 sus católicos viejos que predicaron autorizaron matrimonios y bautizaron en plena libertad hasta en el mismo París; pero preguntamos: ¿quién de setecientos existen hoy del abate Chatel? Ninguno.

Lo mismo sucederá en Suiza, en Alemania

y donde quiera que se trate de falsear las verdaderas doctrinas de la Iglesia católica.

Las últimas noticias de Francia recibidas ayer por el correo, anuncian que los grupos conservadores de la Asamblea se inclinaban a la conciliación. Hablábase de una transacción por medio de la cual se obtendría una mayoría de unos 150 votos en favor de la prórroga de los poderes de Mac-Mahon, transacción que dependía de que la derecha aceptase una enmienda reduciendo el término de la duración de dichos poderes a cinco años. Hasta el 8, fecha a que alcanzan las últimas noticias, nada había sin embargo resuelto, por mas que para en el caso de conseguirse esta avenencia, se decía que se formaría un ministerio con Magne, duque Pasquier, Casimiro Perier, Goulard, conde Darú, Wolowski, el almirante Gravier y tal vez el duque de Broglie.

Há aquí los nombres de los diputados elegidos en las quince secciones de la Asamblea de Versalles para el nombramiento de la comisión de prórroga de los poderes del mariscal Mac-Mahon:

1.ª sección.—M. de Remusat, por 28 votos, contra M. Denormandie, 19.

2.ª sección.—M. Leon Say, por 28 votos, contra M. de Ventavon, 17. En esta sección todos sus miembros estuvieron presentes, excepto M. Thiers y M. Buffet (actual presidente de la Asamblea).

3.ª sección.—M. Casimiro Perier, oposición, por 24 votos, contra M. de Goulard, que obtuvo 23.

4.ª sección.—M. Laboulaye obtuvo 34 votos, hubo una papeleta en blanco y la derecha se abstuvo.

5.ª sección.—M. de Jouvenel, ministerial, por 27, M. Raoul Duval, 20.

6.ª sección.—M. Bethmon, oposición, 28, M. de Kerdel, 20.

7.ª sección.—M. Delsol, ministerial, 25, monsieur Albert Grey, 13.

8.ª sección.—M. A. Lefevre Pontallis, ministerial, 30, M. Beranger, 10.

9.ª sección.—M. Chérpin, oposición, 24, M. Jaubert, 20.

10.ª sección.—M. Wolowski, oposición, 26, M. Perrot, 20.

11.ª sección.—M. Savary, ministerial, 27, M. de Cezanne, 12.

12.ª sección.—M. Bocher, 27, ministerial, contra M. Corne, 14.

13.ª sección.—M. Depesye, ministerial, 25, contra M. Waddington, 19.

14.ª sección.—M. Leroyer, oposición, 24, contra M. Benoist d'Azv, 22.

15.ª sección.—M. Lambert Sainte Creix, ministerial, 24, contra M. de Merzy, 21.

Según los telegramas recibidos ayer, los republicanos que han vencido se muestran llenos de ardor y han emprendido la marcha contra el ministerio.

Sobre la Mesa de la Asamblea ha quedado una proposición pidiendo que se proclame la república y que se verifique esta forma de Gobierno por medio de un plebiscito.

Esta proposición es mucho más terminante que la de M. Turquet, de que ayer dimos cuenta a nuestros lectores, a no ser que sea la misma y que el laconismo del telegrama nos induzca en error.

La comisión que ha de dar dictamen sobre la proposición del general Changarnier, tampoco pierde tiempo. Al nombramiento de presidente, para cuyo cargo fué elegido M. de Remusat, he seguido el de ponente que ha recaído en M. de Laboulaye, y después de aprobar por ocho votos contra siete una proposición de M. Casimiro Perier para que se garantice la próxima votación de las leyes constitucionales, ha acordado que su presidente M. de Remusat, pida una audiencia al mariscal Mac-Mahon.

Entretanto, los diarios monárquicos, según los últimos telegramas, llenan sus columnas con exposiciones del Mediodía y del Occidente de Francia, pidiendo el establecimiento de la monarquía.

La situación, como vemos, se va complicando de una manera gravísima; se echan a volar rumores a cual más absurdos, y los tiros, aunque emboscados, de la izquierda, se dirigen contra el mariscal Mac-Mahon. En París circuló la noticia de que trataba de dimitir y causó una profunda sensación. El *Ordre*, atribuye a los ministros que han de salir, este rumor; pero a nuestro modo de ver, es más lógico que haya partido de los republicanos que no pueden haber olvidado la terminante declaración que

contiene el mensaje, de que se apoyará en los elementos conservadores.

Sea como quiera, la excitación de los partidos es tan grande, que si el duque de Magenta no logra imponerse a unos y otros, pronto la situación de Francia nada tendrá que envidiar a la de nuestro país.

Ya está terminado el decreto en virtud del cual se da nueva organización a los establecimientos penales, y próximamente lo publicará la *Gaceta*.

Ha salido de Valencia para Castellón el vapor *Le-panto*.

El Consejo de Estado devolvió ayer al ministerio de la Gobernación el reglamento de la Milicia.

Una comisión del Ayuntamiento de Segovia que ha llegado a Madrid, ha conferenciado con los ministros de Hacienda y Fomento sobre asuntos importantes de aquella localidad.

Se ha concedido al comandante D. Tomás Guerra el pase en su empleo al ejército de la isla de Cuba.

Han sido destinados a las órdenes del general Lopez Dominguez, el capitán de caballería D. Eladio Sedano y el de la propia clase de infantería D. Roberto Vinuesa.

Según dice un periódico de Badajoz, parece que en el seno de aquella Diputación provincial, que aun no ha podido reunirse por falta de número, hay varios pareceres, haciendo algunos diputados porque se celebren sesiones y otros porque no se celebren. Entretanto, añade el colega, nuestra pobre provincia paga y sufre las consecuencias.

Se ha presentado al obispo de la diócesis de Córdoba el pastor protestante de Montilla, arrepentido de sus predicaciones.

Por la Dirección general del Tesoro se han pasado las oportunas órdenes a los jefes económicos de todas las provincias para que apremien a los morosos por descubiertos de bienes nacionales.

Según dice un periódico, a los maestros de instrucción primaria de Castellón se les adeudan veintinueve mensualidades.

Esto no necesita comentarios.

Al Ayuntamiento de Málaga se ha presentado una solicitud con bastantes firmas, pidiendo la supresión del impuesto de consumos.

En el ministerio de Hacienda, dice *El Diario Español*, ha empezado a tomarse nota de todos los empleados, habiéndolo hecho ya de los de la Dirección general del Tesoro, creyéndose sea con el objeto de ir preparando los trabajos para el alistamiento de la Milicia forzosa.

La sección de la Caja de Depósitos satisfará hoy los intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, por la tercera parte en papel número 289 del sorteo, carteras números 4,491 a 500 de señalamiento.

Ya está terminado el programa para las oposiciones del cuerpo de promotores fiscales.

Por el negociado de ferro-carriles se ha encargado al ingeniero jefe de la división de Leon para que manifieste el estado del trayecto de Oviedo a Gijón, y que escite a la empresa para que la abra al servicio público.

El consejo de gobierno del Banco de España ha señalado el domingo 16 del actual, a las doce y media de la mañana, para que, con las formalidades prevenidas y en el patio de la dirección general de la Deuda pública, se proceda a la quema de los billetes hipotecarios de ambas series y de sus cupones recogidos después de la verificada en 20 de Abril último.

Según los partes recibidos en la Dirección de Correos y Telégrafos, anteayer llegó en las provincias de Madrid, Avila, Jaen, Leon y Valladolid.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)

PARIS 12 (mañana).—Los periódicos monárquicos publican exposiciones del Mediodía y del Occidente de Francia, pidiendo el establecimiento de la monarquía.

Se asegura que se ha acordado la creación de tres vastos campos militares atrinchados en la frontera del Norte.

VERSALLAS 11 (noche).—La sesión de la Asamblea nacional ha sido de escaso interés.

La izquierda ha dejado sobre la mesa una proposición pidiendo que se proclame la república y que se ratifique esta forma de gobierno por medio de un plebiscito.

La comisión que ha de dar dictamen sobre la prórroga de poderes del mariscal Mac-Mahon, ha aprobado por ocho votos contra siete una proposición del señor Casimiro Perier, cuyo objeto es garantizar la próxima votación de las leyes constitucionales.

El republicano señor Laboulaye ha sido nombrado ponente de dicha comisión, la cual ha dispuesto que su presidente señor Remusat pida la audiencia al mariscal Mac-Mahon.

PARIS 11.—En la Bolsa se cotizaban:

El 3 por 100 francés, 58'80.

El 4 1/2 idem, 51'05.

El 5 por 100 idem, 90'16.

Exterior español, 17'34.

Consolidados ingleses, 92'58.

Bolsin.—Exterior español, 17'78.

Interior idem, 15'7'16.

LA PALMA 11.—Según las últimas noticias del interior de Cartagena, Gálvez ha sido elegido presi-

los recursos que los fuertes ofrecían para la defensa, el mariscal Le Bon, añade, que está fuera de toda duda que habiendo reservado la parte de viveres hubieran podido sostenerse cerca de tres meses contra vigorosos ataques.

En fin, el ejército solo tenía municiones de artillería para una batalla. Este aserto parecía mas que extraño en la boca del general Soleille, que acababa de anunciar al mariscal Bazaine cuatro días antes, que las provisiones del ejército estaban completamente reconstituidas, y que poseía tantas municiones como al principio de la guerra. Si con las provisiones existentes el 5 de Agosto, el ejército ha podido librar las batallas del 4, del 6 y del 18, sin variar sus arcas, ¿cómo no habían de bastar para una nueva batalla un nuevo y completo abastecimiento? Es imposible darse cuenta exacta de esa declaración; muy culpable es, aquel que por su declaración especial, va a dar á semejante error la apariencia de la verdad. Aun es mas culpable el mariscal Bazaine, que informado de todo, y sabiendo por la carta del 22 de Agosto, la completa reconstitución de las provisiones del ejército, deja pasar como desapercibido este aserto, y autoriza su exactitud por su silencio.

La sesión del 26 ha sido el punto decisivo del bloqueo de Metz. En ese momento es cuando su jefe traza al ejército la parte que le reserva; y para conseguir que sus tenientes se asocien á nuevos planes, les oculta la verdad.

Un ejército ha sido improvisado en Chalons; su organización es todavía incompleta; el mariscal Mac-Mahon que le manda lo sabe, y sin embargo, por un

neas enemigas, en estas condiciones teniendo a la espalda sus posiciones atrinchadas.

«Ninguna nueva de París, ni del espíritu nacional; urgencia de tenerlas, obraré eficazmente, si el movimiento ofensivo en el interior fuerza al enemigo a batirse en retirada.»

En este despacho el mariscal declara, para justificar la permanencia del ejército en Metz, que es imposible forzar las líneas del enemigo teniendo a la espalda sus posiciones atrinchadas.

Esta opinión nadie la había emitido en el consejo. Los jefes de cuerpo reunidos con este objeto, han declarado haber tenido una opinión opuesta.

El momento en que el mariscal escribía que le era imposible salir de Metz, fué, en efecto, aquel en que el ejército hubiera podido atravesar las líneas enemigas con más facilidad. Dos cuerpos de ejército habían sido separados de las tropas del cerco, para apoyar a los ejércitos alemanes que operaban contra el mariscal Mac-Mahon. El mariscal Bazaine había sido advertido de esto por sus emisarios, y si había podido creer, el 26, en la imposibilidad de salir del bloqueo, no hubiera dejado de invocar este motivo a su inacción delante de sus segundos, que le hubiera dispensado de buscar otros.

En el acto de la conferencia dice el mismo que el enemigo no presentó este día sino pocas tropas, y que no aceptó el combate que se le ofrecía.

El despacho al ministro no fué el único expedido en este momento por el general en jefe del ejército del Rhin.

Se recuerda, en efecto, que el 27 de Agosto el

según él, los suficientes, y se habían traído con preferencia los de la reserva de municiones.

Para que esta razón sea válida, sería preciso que existiese realmente la obligación de escoger entre la reserva de cartuchos y el material de puentes; pues había allí en ese momento cerca de doce mil caballos de convoyes encerrados en la plaza. ¿No se podía encontrar entre ellos los tiros necesarios si no se quería recurrir a los convoyes civiles, como lo había hecho el mismo general Soleille para la reserva de municiones? La parte del informe relativo al servicio de artillería, demuestra además, que esta medida no era indispensable, y que se hubiera podido encontrar en los recursos del mismo ejército bastantes caballos para trasladar el material de puentes. Si el mariscal no lo ha hecho, es porque no quería salir.

¿En qué podía venir a parar, en presencia de los hechos que acaban de ser citados, el proyecto de salida del mariscal?

Aplaza la operación, pues el tiempo, dice, era malo, como sino lo fuera igualmente para el enemigo. Y las tropas, en medio de una confusión indecible, volvieron a entrar en su campamento.

Al día siguiente, 27 de Agosto, el mariscal Mac-Mahon estaba en Chéne-Populeux. No recibiendo noticia alguna de Metz, vaciló; después volvió a partir de nuevo para ir en apoyo del ejército del Rhin.

El mariscal Bazaine indica en su registro de correspondencia, que el mismo día 26 de Agosto, escribió al ministro de la Guerra:

«Siempre en Metz con municiones de artillería so-

sentimiento de generosa abnegación, se ha puesto en marcha para venir a librar el ejército de Metz. El mariscal Bazaine lo sabe puesto ya en camino. Al exponer la situación ¿no era su primer deber el de informar a sus comandantes de todo lo que sabía sobre este asunto, y de las noticias que el mismo había transmitido acerca de sus proyectos de marcha hacia el interior? ¿Qué se debe pensar de su silencio sobre el punto capital de la situación? ¿Es, ocultándola, como espera obtener útiles observaciones? ¿No es bien evidente que consejos conseguidos de esa manera no pueden ser de ninguna utilidad? ¿Cuál es entonces su plan de provocarlos, si no el de hacer que recaiga sobre sus subordinados una parte de la responsabilidad que tiene sobre sí?

Pero no es suficiente guardar silencio acerca del mariscal Mac-Mahon, sino que deja decir al general Soleille que sólo hay municiones para una batalla, cuando la carta del 22 de Agosto, que él sólo ha leído y guardado, establece que el ejército está completamente abastecido de nuevo y en estado de sostener ocho serios combates.

«Consiente que se diga que la plaza de Metz no podrá sostenerse más de quince días sin el auxilio del ejército!!!»

Pero si es necesario proteger a Metz, si es riesgoso ir a maniobrar y combatir en campo raso, ¿qué papel es el que destina al ejército? Hace cargos al general Soleille por haberle expuesto, declarando anteriormente que se inclinaba hacia su opinión.

Podría uno creer en la sinceridad de esas consideraciones extratégicas que quedan desahuciadas, si el

